

Muñecas que no son juguetes. Piezas tejidas Chancay en el Museo

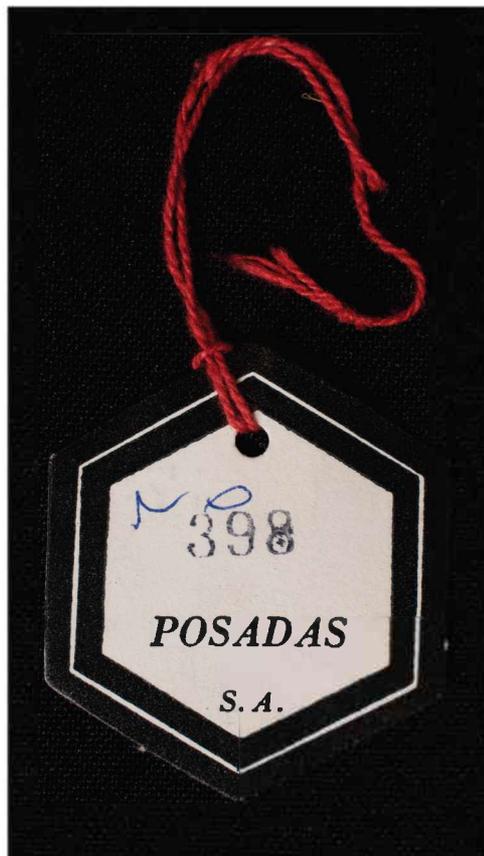


Lic. Jorgelina Collazo

La presencia en el mundo andino de piezas textiles de pequeño formato ha generado gran curiosidad respecto de su función. Aunque su aspecto en ocasiones podría llevar a pensar que se trata de juguetes, la mayoría de estas piezas fueron halladas en contextos funerarios, lo que indicaría que tuvieron una función ritual.

Las colecciones arqueológicas del Museo de La Plata incluyen un muy interesante conjunto de piezas textiles, en su mayoría mantos provenientes de fardos funerarios recuperados en diversos sitios del área andina. Muchos de esos textiles carecen de un registro de contexto, por proceder de donaciones o compras, en las que dichos datos no fueron registrados. Por consiguiente, para adjudicarlos a una región y una cultura en particular, es necesario identificarlos a partir del análisis de su iconografía.

Tal es el caso de tres pequeñas piezas tejidas de características particulares encontradas durante el proceso de acondicionamiento de las colecciones de uno de los depósitos de la División Arqueología. Entre ellas se destacan dos “muñecas” confeccionadas mediante tejido de fibras de algodón y pelo de camélido y de un “poncho” de pequeñas dimensiones tejido en algodón y adornado con diseños pintados. El material fue hallado en 2015 en una caja de cartón junto a otros elementos textiles, y sus rasgos generales permitieron identi-



1. Etiqueta que acompañaba el material. (Fotografía, Carolina Silva).

ficarlos como procedentes del área andina. Las piezas estaban acompañadas de tres etiquetas que llevaban impresa la palabra “Posadas S.A.”, y en su reverso presentaban escrito en tinta azul, números que referían a lotes, careciendo de cualquier otra referencia relativa al año o circunstancias de ingreso a la institución (Fig. 1).

Según se pudo indagar, Posadas es el nombre de una casa de antigüedades ubicada en el barrio de San Telmo, ciudad de Buenos Aires, que realizaba remates y que durante el siglo pasado comercializaba piezas arqueológicas de la zona andina. Dada la ausencia de otro registro formal de ingreso de las piezas, fue posible suponer que éstas fueron adquiridas por un particular que luego las donó al Museo en algún momento del siglo XX, y que la etiqueta del comercio era toda la referencia con la que llegaron. Cabe señalar que este tipo de donaciones de particulares era un evento frecuente hasta hace algunas décadas y que existen otros conjuntos arqueológicos que ingresaron en semejantes circunstancias sin que existiera



2. Vista general del conjunto. (Fotografía, Carolina Silva).

un registro detallado de la identidad del donante y las circunstancias de entrega de las piezas a la División Arqueología.

El conjunto

El conjunto total de piezas referenciadas como Colección Posadas está formado por ocho elementos realizados en tejidos de algodón y pelo de camélido, a los que se suman, una pequeña talla en madera con forma de ave y cuatro cascabeles de bronce. En todos los casos se trata de piezas de pequeño y mediano formato, entre las que destacan las mencionadas dos “muñecas” y el pequeño “poncho”, en realidad un *unku* típico de la zona andina. Al *unku* y las “muñecas” se suman una bolsita tejida de fibras de algodón de vivos colores del tipo utilizado para transportar hojas de coca (*chuspa*), dos pequeños faldellines con diseños en tonos de marrón, un fragmento de banda con diseños escalonados en varios colores, y un fragmento textil con diseños en zigzag y flecadura, en diferentes tonos de marrón (Fig. 2). Cabe recordar que la tradición textil andina es una de las manifestaciones más antiguas y logradas por las culturas originarias. Antes que la cerámica y los metales, la textilería de las poblaciones de



3. Pieza M1 (Fotografía, Carolina Silva).

los Andes logró extraordinarios niveles de complejidad y sofisticación e incluye piezas que han permitido a la arqueología obtener datos detallados sobre las poblaciones que la produjeron y sobre su entorno.

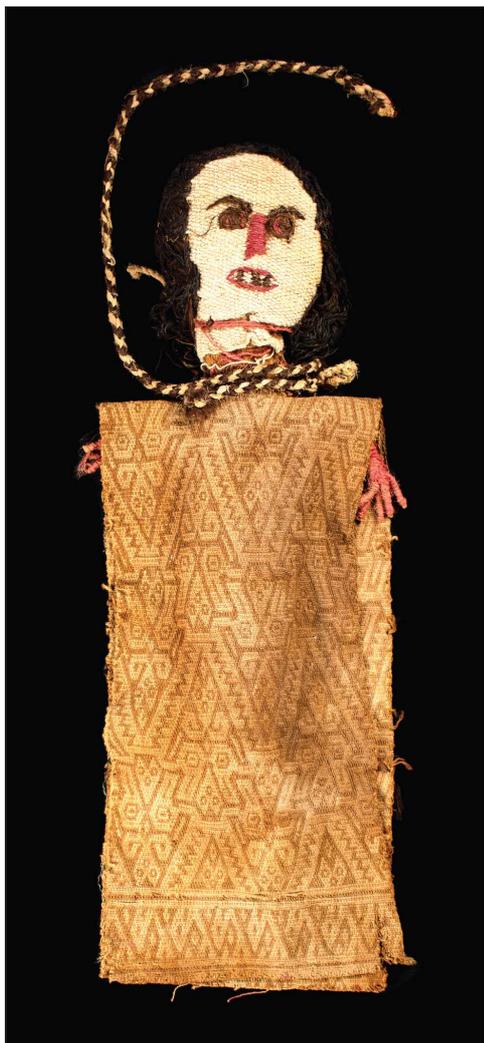
Las piezas habitualmente denominadas “muñecas” son en realidad representaciones antropomorfas confeccionadas con fibras vegetales y animales, vestidas con prendas a modo de túnica que reproducen vestimentas típicas del altiplano. Los brazos, las piernas y el torso están hechos con haces de fibras vegetales (tatora) unidas con hilos de algodón; las extremidades se encuentran envueltas con técnica de entorchado con fibras de lana de camélido de color rojo. En ambas piezas, boca, nariz y ojos fueron bordados en lana en el rostro, sobre una tela de algodón color natural, con técnica de tejido llano balanceado.

La denominada M1 (MLP-Ar-PSA-60747) es una pieza de 34 cm de altura y 8 cm de ancho; se encuentra en peor estado

de conservación que la M2 ya que la túnica esta raída en la mitad inferior y el rostro presenta manchas que parecen de óxido. De acuerdo a las características expresivas que le han dado al bordado de sus ojos y boca, presenta un rostro sereno, ojos rasgados bordados en color celeste y rojo, con aspecto de estar entreabiertos. La cabellera fue confeccionada con pelo de camélido marrón oscuro cosido al contorno de la cara, junto a una fina orla de algodón y lana, de medio centímetro de ancho, colocada a modo de vincha o adorno cefálico, realizado en colores, rojo marrón y amarillo. El vestido, también de hilado de pelo de camélido, combina colores ocre, rosado y marrón, con diseños de franjas transversales que alternan figuras geométricas escalonadas en color rosa, con franjas horizontales en tostado, terminando con lengüetas a modo de flecos en la parte inferior (Fig. 3).

La pieza M2, (MLP-Ar-PSA-60746) de 35 cm de altura y 12,5 cm de ancho, tiene rasgos que la conectan con la anterior, incluyendo una cabellera también realizada con hebras de pelo de camélido color marrón oscuro, y un atuendo en tejido de algodón, en colores crema y marrón claro, confeccionado con técnica de tejido de doble faz. Pero, en este caso la túnica presenta diseños que remiten a figuras zoomorfas contrapuestas, enmarcadas entre franjas que forman triángulos. Sin embargo, la singularidad más sobresaliente de esta pieza corresponde a la presencia de un cordón de pelo de camélido de dos tonos dispuesto alrededor del cuello de la “muñeca”, y a dos líneas rojas paralelas que cruzan el cuello de lado a lado. Los ojos se presentan muy abiertos, bordados en color negro y rojo, las cejas arqueadas y la boca entreabierta permitiendo observar los dientes (Fig. 4).

En conjunto, es posible proponer que los rasgos remiten a la imagen de una persona ahorcada, cuyo rostro revela sufrimiento. El rojo de los ojos podría estar representando la hemorragia de las conjuntivas que se produce ante la asfixia de la persona. Si bien se trata de una primera propuesta hipotética, el aspecto general de la “muñeca” resulta llamativo y sin dudas sus características ameritan un estudio más detallado.



4. Pieza M2 (Fotografía, Carolina Silva).

La tercera pieza de interés para este artículo, el *unku*, es una prenda de vestir rectangular sin mangas, usada por los hombres, que se caracteriza por tener un gran ojal para el paso del cuello y los laterales cosidos a fin de formar una especie de túnica, dejando tan sólo la abertura que permite el paso de los brazos. La pieza de la Colección Posadas (MLP-Ar-PSA-60748) es una prenda tejida con técnica de tejido llano balanceado, de 36 cm de largo y 28 cm de ancho, realizado en algodón, sin teñir y que presenta múltiples diseños antropomorfos pintados en el frente y la espalda en colores terrosos. En el centro se observa un personaje central, pintado en color marrón, con los brazos extendidos al cielo, mostrando la palma de las manos, con las piernas semiflexionadas y los pies torcidos hacia afuera. Sobre su cabeza, un penacho que podría representar un tocado

de plumas y en el rostro una expresión que aparece como alegre y serena. En las cuatro esquinas se repite la misma figura, en tamaño más pequeño, realizada en contorno negro y con los brazos colgando a los lados. La espalda de la prenda repite exactamente el mismo diseño del personaje central y los cuatro personajes en las esquinas observado en el anverso (Fig. 5).

Posibilidades y alternativas

La ausencia de datos de procedencia y de contexto de las piezas dificultó la interpretación del rol que cumplieron originalmente. Pero, la revisión bibliográfica permitió establecer que, piezas de características muy semejantes, han sido halladas de modo sistemático en contextos funerarios de Perú. Específicamente, los rasgos generales de forma y diseño observados en las “muñecas” son consistentes con los de material recuperado en entierros de la Cultura Chancay, así como también su buen estado de conservación, propio de piezas que provienen de sitios de clima árido. En muchos casos, las piezas presentan a los personajes realizando actividades cotidianas tales como, tejer, sostener a infantes e, incluso, se conocen escenas con varias personas reunidas. Sin embargo, la mayor parte de las piezas descritas en la bibliografía, tienen un aspecto vital, lo que hace que la M2 resulte muy peculiar con respecto a las generalidades de su tipo.

Las investigaciones realizadas por diferentes arqueólogos no han podido recuperar detalles acerca de la función exacta que cumplieron estas piezas originalmente, pero, dado que siempre fueron halladas en contextos funerarios, una de las interpretaciones posibles es que debían acompañar en su viaje a los difuntos, o que representaban la actividad desarrollada en vida por el individuo, cuya tumba acompañaban. Otros autores consideran, en cambio, que su presencia estuvo vinculada a aspectos rituales de fertilidad, a ciclos vitales, o a la posibilidad de que las “muñecas” representaran una situación propiciatoria o, un pedido de protección para la persona fallecida.

Se ha establecido que la vestimenta de las



5. Vista anterior del *unku*. (Fotografía Carolina Silva).

“muñecas” reproduce a escala las características de colores, patrones y diseños de los vestidos utilizados por el pueblo Chancay. Resulta interesante señalar que las vestimentas de las piezas presentan terminaciones en todos sus bordes, lo que implica que el tejido utilizado para hacerlas no fue recortado de una tela de mayor tamaño, sino que fue confeccionada exactamente a esa medida. Tal ausencia de recortes, indicaría que la manufactura de dichos vestidos requirió de la utilización de telares de tamaño reducido, destinados para este tipo de prendas.

El *unku*, por su parte, es una prenda de vestir cuyo uso se encuentra ampliamente difundido a lo largo del tiempo en todo el mundo andino; *unku* pequeños, semejantes

al incluido en la Colección Posadas, han sido encontrados en contextos funerarios de diversos puntos de la costa de Perú. En particular, *unku* de dimensiones semejantes, han sido hallados vistiendo a los *cuchimilcos*, estatuillas antropomorfas de cerámica, que representan personajes masculinos o femeninos y que provienen en su mayoría de tumbas Chancay. De los que se piensa, pudieron haber sido considerados amuletos u ofrendas vinculadas a la fertilidad.

La iconografía Chancay incluye en su repertorio una deidad principal que suele aparecer con los brazos extendidos a los lados del cuerpo, sosteniendo un báculo en cada mano; las piernas semiflexionadas, los pies hacia afuera, y con frecuencia, un penacho de plumas y orejeras. El aspecto general es muy semejante al del personaje representado en el *unku* analizado, al igual que la expresión serena con que cuenta dicha imagen pintada, lo que permitiría proponer que la pieza proviene de un contexto funerario Chancay. Sin embargo, cabe mencionar que no hay certezas de que la prenda haya sido retirada de un *cuchimilco*, por lo que también deben considerarse otras alternativas, ya que, representaciones de personajes de características semejantes son también frecuentes en otras culturas andinas.

La producción de piezas de pequeño y mediano formato con fines rituales, mágicos, religiosos y propiciatorios, ha sido una constante en el mundo andino desde tiempos muy tempranos, persistiendo en el tiempo y atravesando diferentes culturas. Su estudio ha demostrado que, más allá de que su aspecto nos remita en la actualidad a juguetes, se trata de objetos alejados de una concepción lúdica, y que fueron en realidad concebidos con una significación completamente diferente. La práctica se ha

Las poblaciones andinas cuentan con un enorme repertorio de técnicas de tejido y producción textil, que se han mantenido por siglos. El entorchado es una técnica que consiste en envolver con una hebra una pieza central de forma apretada, de modo tal que esta quede completamente cubierta. Por su parte, el tejido llano balanceado es una técnica en donde el entrecruzado de las hebras, genera una tela completamente homogénea en toda la superficie, sin ningún tipo de diseños. Por último, la técnica de tejido de doble faz, permite realizar diseños que se pueden ver de una cara de la tela, en positivo y de la otra en negativo.

La Cultura Chancay se desarrolló en la costa central de Perú entre el 1000 y 1470 d.C., en el periodo denominado Horizonte Intermedio Tardío, en la cronología utilizada para las culturas precolombinas de Perú y Bolivia (Fig. 6). Aunque cuenta también con una estilizada producción cerámica, destaca entre las culturas de la región andina por la belleza estética de sus textiles y la variedad de técnicas utilizadas en su confección. Los colores mayormente utilizados son terrosos y los contornos oscuros, en tonos de marrón y negro.

6. Área de desarrollo de la Cultura Chancay (Diseño, Diego Gobbo).



trasmitido de generación en generación, resignificándose según la época y las necesidades de cada sociedad, y las piezas de la Colección Posadas parecen ser ejemplos de dicha continuidad. Si bien el reconocimiento del origen Chancay de las piezas aquí propuesto es apenas una aproximación, la que será revisada en detalle, resulta interesante señalar cómo las características estéticas de las piezas ofrecen información relevante para su adscripción arqueológica.

El hecho de que la gran mayoría del material conocido provenga de cementerios, sirve como claro indicador de la estrecha vinculación entre el arte y las prácticas religiosas, otra de las constantes en la historia cultural de los Andes. Con sencillos instrumentos y tecnología, muchas de las culturas del pasado produjeron verdaderas obras de arte, que reflejaron el pensamiento, el conocimiento y el mundo interior de su sociedad. La cantidad, diversidad y calidad de objetos elaborados con textiles, son evidencia de que esta labor demandó tiempo, formación y

mano de obra especializada, trascendiendo su rol utilitario y doméstico, para adquirir un valor que persiste en el tiempo. ◆

Lic. Jorgelina Collazo
División Arqueología, Museo de La Plata.